

notandark semanal #20

especial

Conversación con

Miquel Bassols

primera parte

2da. Actividad Preparatoria

30/ hacia *Lo femenino fuera de género*

Conversación con Miquel Bassols

Sábado 25 de septiembre de 2021

Miguel Furman Buenos días, el Cartel de Organización de las 30 Jornadas de la EOL, les da la bienvenida a esta actividad que es preparatoria para las Jornadas, que como todos saben llevan como título *Lo femenino fuera de género*. Se van a desarrollar el 3 y el 4 de diciembre y por supuesto los invitamos a todos a inscribirse y a presentar trabajos.

Aunque Miquel es conocido por todos nosotros, me gustaría presentarlo como psicoanalista, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, miembro de la Escuela de la Causa Freudiana. Y también, lo quiero destacar, amigo y miembro de la EOL. Es docente coordinador de la Sección Clínica de Barcelona. Es Doctor del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, ha sido Presidente de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis), y autor de varios libros. Les recuerdo que el tema *Lo Femenino, entre centro y ausencia*, que es el título del libro de Miquel, fue una conferencia que nos dio Miquel en las 23ª Jornadas de la EOL, del año 2014, que llevaba por título "Bordes de lo femenino". Tal vez hoy, investigar y precisar lo femenino pero como *fuera de género* avance un poco sobre este borde. Y nos permita también prepararnos para el Congreso de la AMP, que lleva como título "La Mujer no existe". Estuvimos conversando en el Cartel sobre dos textos de Miquel: *Lo femenino, entre centro y ausencia* y también *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Cada miembro del Cartel tomó un rasgo de investigación a partir de estos textos, que precipitó en cinco preguntas, que le enviamos a Miquel, para estimular la conversación.

Vamos a trabajar de esta manera, cada uno va a leer una pregunta, y Miquel dará su respuesta, conversaremos. Trabajaremos en este orden, primero va a intervenir Daniela Fernández, después Raquel Vargas, luego yo, Miguel Furman, luego Adela Fryd, para finalizar Marta Goldenberg. Antes de que cada uno plantee la pregunta para conversar, les quiero pedir que las preguntas que ustedes hagan sean breves y concisas. Y queríamos preguntarle a Miquel –esta es una pregunta que le vamos a hacer de sorpresa (que no está en las preguntas que le enviamos)–: **¿qué piensa de este título "Lo femenino fuera de género" y del argumento de las Jornadas?** Es para empezar un poco la conversación, luego Daniela va a hacer la primera pregunta. Así que adelante, Miquel.

Miquel Bassols Hola, buenos días. En primer lugar, muchas gracias por esta invitación, para continuar de hecho un trabajo que hace años vamos haciendo sobre este tema y sobre otros, pero especialmente sobre este tema. Y gracias también por las preguntas que vamos a ir desgranando una por una, espero que tengamos la oportunidad y el tiempo. Y hay cinco más una. Hay ahora una pregunta más que es la que recién me ha realizado Miguel. **¿Qué pienso sobre el título?** Pues, en primer lugar, que es de lo más actual, más allá de los países, lenguas, disciplinas, orientaciones, momentos políticos. Realmente estamos en un momento de civilización donde creo que el destino de lo que podemos situar como lo femenino, y habrá que ver que quiere decir eso, es fundamental. Luego vamos a ver que también es fundamental, por algunas de las preguntas que me habréis hecho, el destino de lo femenino en cada análisis singular, en cada análisis de cada analizante. Y especialmente, en el destino de aquellos que quieren sostener el lugar de psicoanalista. Y sabemos que en el pase, el tema de lo femenino, el destino de lo femenino es siempre fundamental. Sobre el título y el argumento, solo un par de observaciones, porque creo que las vamos a encontrar en la conversación. En efecto el título del libro que tú evocabas, empezaba diciendo que lo femenino no es un género para nosotros. Y ahí luego veremos que quiere decir género, también que quiere decir lo femenino. Pero eso ya nos localiza el lugar de lo femenino *fuera de...*,

y ahí está el término del título, *fuera de género*. Es un *fuera* muy singular, creo que lo vamos a ir viendo ahora, y en las Jornadas creo que será también un tema a tratar, porque es un *fuera* que es un adentro también. Es un *fuera* éxtimo, es decir, lo femenino está fuera de todo lo que es la lógica de los discursos de género actuales, pero a la vez está aguje-reando cada uno de los géneros que consideremos en la actualidad. De modo que es un fuera-dentro o un dentro-fuera que tiene que ver con esta otra topología, que está presente en el argumento de las Jornadas cuando se habla del "*fuera de género*", ese ni interior-ni exterior que alude a otra topología. Luego lo veremos, pero es cierto, creo que nos encontramos con un mapa de géneros, de las llamadas identidades de género e identidades sexuales que se va multiplicando al infinito actualmente, pero que lógicamente plantea problemas estructurales que no salen del binarismo fundamental. Eso es algo que yo he empezado a trabajar en la respuesta a Paul Preciado, pero que es importante que elaboremos nosotros. Es un mapa donde, a pesar de todos los países que queramos encontrar con sus fronteras, etc., tiene un binario fundamental que Lacan sostiene a lo largo de su enseñanza, y del que no es tan simple salir. De modo que esta otra topología a la que os referíais en el argumento es fundamental como tal, en ese campo lacaniano del goce, otra expresión que en efecto nos lleva del campo freudiano del significante al campo lacaniano del goce, donde los países no son tan fácilmente distinguibles por fronteras claras y precisas. Y ahí el pasaje de la lógica de la frontera a la lógica del litoral, tal como Lacan lo aborda en los años '70, con la función del litoral, me parece fundamental para tratar esta multinacionalidad, multiculturalidad de géneros, etcétera, pero que nos desorienta en el tema fundamental tal como lo aborda Lacan. Iremos encontrando algunos de estos elementos, también a propósito de los significantes *madre, mujer, hombre*, etc. Solo quiero hacer una observación más sobre otro tema que aparece en el argumento que me parece que es muy importante, seguro que aquí en Argentina también. En España estamos teniendo un debate sobre esto a partir de la Ley *Trans*, muy importante, y también a propósito del lenguaje inclusivo. En un momento el Argumento se refiere a "la perspectiva que nos interesa elucidar de las operaciones introducidas por el "lenguaje inclusivo"". Bien, tal vez, podamos decir alguna cosa sobre esto porque me parece un tema muy interesante, muy importante, porque al menos aquí en Catalunya, ha generado un debate político fundamental, desde el gobierno mismo se ha intentado imponer, por decirlo claramente, una suerte de lenguaje inclusivo muy difícil de entender y ha generado un debate, estoy con una bibliografía que...¡no paran de salir libros sobre el tema!

De modo que espero que podamos, en efecto, tratar algunas de estas cuestiones en nuestra conversación. De entrada, ya te digo, el tema es rabiosamente actual, clínicamente, políticamente y por supuesto también epistémicamente.

Miguel Furman Bien. **¿Te parece entonces que comencemos con cada pregunta y conversamos?** Entonces, adelante Daniela.

Daniela Fernández Yo propongo comenzar con una referencia de tu libro *Lo femenino, entre centro y ausencia*, donde afirmás que en la perspectiva lacaniana del inconsciente es siempre femenino. Para hacer mi pregunta que apunta a este inconsciente femenino, me interesa retomar una indicación de Lacan de 1964 que usamos como brújula en nuestra primera noche preparatoria y que comentas en tu libro. Allí Lacan revela que "el color sexual de la libido freudiana es color de vacío, suspendido en la luz de una hiancia".¹ En esta frase yo leo una crítica a la teoría de la libido freudiana, donde Lacan revela que el color sexual de la libido freudiana es una especie de pintura, de máscara, de lo que no es más que color de vacío. En el *Seminario 20* Lacan desarrolla dicha crítica, cuando reformula la libido freudiana, siempre masculina, dice Lacan, en tanto que

¹ Lacan, J. "Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 809.

fantasma perverso polimorfo del lado macho. Fantasma vía el cual, el pequeño *a*, que viene para quien se pare del lado macho a colmar el lugar de La mujer que no existe. Así Lacan, postula al fantasma, siempre viril, como señala Jacques-Alain Miller, y a la función semántica del falo, como desmentida de lo femenino lacaniano fuera de género.

Mi pregunta: **¿Orientarnos con la brújula lacaniana de color de vacío, apuntaría en la praxis a evitar quedar encandilados por los colores sexuales del inconsciente falocéntrico, si así podemos llamarlo, que no cesa de producir historias sexuales y goce-sentido, para intentar despejar el real sexual fuera de sentido, del inconsciente lacaniano, ese que en tu libro llamás femenino?**

Miquel Bassols Gracias Daniela, porque es una pregunta, así como las demás, es una pregunta argumentada, con unas referencias que vale la pena comentar y seguir. Primero algunas observaciones previas sobre la significación que podemos dar a algunos términos que empleamos. El primero es sobre el término *género*, que además está en el título de vuestras jornadas. Porque es un término muy equívoco, y la propia Judith Butler, debemos recordar, últimamente ella misma ha puesto en cuestión el uso de este término tal como lo introdujo y que ha dado lugar después a todo lo que son los estudios de género. La propia Judith Butler se ha dado cuenta, de que ese término es muy equívoco, es ambiguo, se ha confundido con el sexo, pero a la vez, se ha querido distinguir del sexo, después de los trabajos de Robert Stoller. Y realmente es un término difícil de situar finalmente en su uso como tal. Debemos distinguirlo en todo caso del género llamado gramatical. Los géneros no son necesariamente los géneros gramaticales, y los géneros no tienen nada que ver finalmente, con la sexuación. Y creo que es por ahí que podemos empezar a entender porqué la hipótesis de que el inconsciente es siempre femenino, como tal.

En realidad el problema del término inconsciente mismo es que ya parte de una lógica binaria, y eso Lacan lo subraya, cuando en los años 60 comenta el término freudiano, no, en los 70, en *Televisión*, cuando Jacques-Alain Miller le pregunta por el término inconsciente y él dice: Freud no encontró otro mejor, pero tiene un inconveniente y es que parte de una negación, In-consciente, no consciente y eso ya lo incluye, inevitablemente, en una lógica binaria. Es como la paradoja que yo he señalado en otro momento, los sujetos no binarios, son binarios porque la noción de no binario, por la negación misma, es binaria. Y esta paradoja del lenguaje, que es fundamental, y que creo que atraviesa toda la problemática del género, está presente ya en la noción freudiana de inconsciente, que se ha entendido muchas veces y Lacan lo ha criticado otras tantas veces, como lo no-consciente como tal.

Mejor sería hablar incluso de *lo* inconsciente, tal vez, para des-ontificarlo, para des-sustantivarlo como tal, dado que en alemán, es realmente de género neutro: *das Unbewusste*, lo no sabido. Ese *das Unbewusste*, cuando digo que realmente es neutro, lo digo porque en alemán realmente existe un género neutro, cosa que...

Miguel Furman **¿Puedo interrumpir un segundo?, ¿podrías decir también que lo inconsciente es lo femenino como neutro?**

Miquel Bassols Por ahí voy, exactamente por ahí voy. Por eso empiezo con esa lógica de lo neutro de *lo* inconsciente porque, me he cuidado de decir no *la* femineidad sino *lo* femenino, también, en "género", entre comillas, neutro. Y pongo todas las comillas, porque estudiando el tema del género, incluso en sentido gramatical, me he encontrado con algo que no sabía: primero es que, en realidad, la noción de género es compleja, pero en castellano, por ejemplo, no tenemos género neutro. Hay un gran debate en los gramáticos sobre este asunto; hay muchos gramáticos que sostienen que a diferencia, por ejemplo, del alemán en el que sí, *das Unbewusste* es de género neutro, lo que aquí hacemos en castellano es una especie de apaño raro, que con el artículo *lo* adjetivamos un

sustantivo, pero eso es muy distinto al género neutro tal como lo tienen en otras lenguas.

Por otra parte, no hay que olvidar que hay lenguas que no tienen género de ninguna manera, como el inglés. El inglés no tiene género gramatical como tal. Ese es un gran tema ahora para el debate del género inclusivo, que está creando tantas dificultades a los lingüistas, a los políticos, etc. En todo caso, lo que sí podemos decir es que, cuando hablamos de *lo neutro* como tal en español, abordamos algo que en realidad no podemos terminar de simbolizar, como lo inconsciente mismo. Es un debate que está sesgado de entrada, porque confunde el género gramatical con la problemática de la identidad sexual como tal. Es cierto que si uno va a los Seminarios de Lacan, siempre se encuentra con esa dimensión de lo inconsciente como "lo femenino". Podéis ir al *Seminario 11* y tenemos la relación del sujeto Orfeo con el inconsciente Eurídice, por ejemplo. Pero en el *Seminario 20*, por ejemplo, también encontramos a Aquiles confrontado con la tortuga Briseida que, de alguna manera, hace las veces del inconsciente. Y Lacan dice, insiste, que para la tortuga se plantea el mismo problema, y que es tortuga para ella misma, es decir que para ella el inconsciente también es femenino, de alguna manera. Podríamos seguir esta temática.

Pero primero habrá que situar lo que llamamos *lo femenino* como tal. Y no me parece nada simple. Lo que sí creo que debemos tener claro de entrada es que, para nosotros, lo femenino no puede definirse en la lógica binaria por oposición a lo masculino. Si no que, cuanto más avanza Lacan en su enseñanza, más se va rompiendo ese binarismo, y más va abordando el campo de lo femenino como heterogéneo, como no recíproco, al campo de lo masculino. Y ahí es donde aparece esa bella expresión que Daniela ha recordado del texto de Lacan de "la libido color de vacío" que me parece que es casi para hacer todo un seminario sobre esa expresión, lo cual implicaría tener conocimientos de óptica, de la teoría de los colores, de la teoría de los géneros... Realmente es una expresión muy llamativa. La encontramos en un texto breve, "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista" del año 64, de la época de Orfeo y Eurídice, por decirlo así; y la encontramos en los Escritos en la página 830. La expresión de Daniela, la retomo, es en efecto una crítica a la idea freudiana de que, justamente, la libido sería siempre masculina. Lacan no lo niega, pero, si leemos bien esta referencia, creo que podemos aprender algo. Es una crítica a la idea de que la libido, la energía pulsional, el deseo, la energía del deseo y del goce, sería simbolizable por entero en valores constantes y cuantificables a partir del símbolo fálico. Como la energía física, eléctrica, o atómica, que se podría contabilizar como tal. Porque, vale la pena retomar este párrafo de Lacan, en el texto sobre el *Trieb* de Freud, donde dice "La libido no es el instinto sexual. Su reducción, en el límite, al deseo masculino –o sea, Lacan ya piensa que es una reducción– indicada por Freud, bastaría para advertirnos de ello"². Es decir que Freud ya plantea allí un problema de límites y de fronteras, siendo en realidad, la idea de que la libido freudiana siempre es masculina, es una reducción. Es una reducción operada a partir de la contabilidad, de la cuantificación de la libido por lo simbólico, por el significante.

Y luego sigue diciendo Lacan: "La libido en Freud es una energía susceptible de una cuantimetría –es una palabra un poco rara, una "cuantimetría", de cuantificación, una medición por la cantidad– tanto más holgada de introducir en teoría cuanto que es inútil, puesto que sólo son reconocidos en ella ciertos *quanta* de constancia"³. Este es todo el párrafo previo a esta expresión de Lacan, que me parece que vale la pena comentar un poco. Porque, ahí en los *quanta* encontramos lo que puede medirse, lo que puede simbolizarse de la libido, según ciertas constantes, como en la termodinámica. Ciertos *quanta*, cantidades, y el equivalente general de esta cuantificación y de las fórmulas de intercambio de la libido es el símbolo fálico, es el significante del falo, que ordena para Lacan en los años 50, toda la economía libidinal, todo el deseo y toda

^{2y3} Lacan, J. "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 809.

la sexuación para el sujeto. Pero con respecto a lo más importante de la libido, de la pulsión, del deseo y del goce, acá lo que nos dice es que esta cuantificación resulta inútil. Es la palabra que utiliza, es inútil. Los *quanta* no nos dicen nada –diríamos– de los *qualia*, de las cualidades subjetivas. Los *qualia*, a todo esto, es lo que los neurocientíficos de nuestros días están intentando encontrar en el cerebro, en el sistema nervioso central, para encontrar el significado singular de las palabras para cada sujeto. Pues bien, precisamente, estos *quanta* de la libido masculina, significatizada, no nos dice nada de los *qualia*, sobre la cualidad subjetiva de la experiencia del deseo y del goce.

Es decir que en el campo de la libido, en el campo del goce, hay una parte cuantificable, simbolizable, por el símbolo y por la lógica fálica. Hay incluso, veremos, fronteras que nos permiten distinguir países distintos, que pueden tener reciprocidad en sus representaciones. Y hay en este mapa otra parte, otra tierra –dejádmelo decir– hay una *lituratierra*, para tomar el neologismo lacaniano de los años 70, donde toda esta cuantificación no funciona y resulta inútil como tal. Es otra tierra, otra parte que –y ahí viene el tema de los colores– no sabemos qué color tiene. Es muy interesante este asunto si lo vemos desde esta perspectiva. Sabéis que los mapas fundamentalmente se ordenan por colores, hay las fronteras, y cada país tiene sus colores. Y la cuestión de los colores le interesó mucho a Lacan, porque plantea un problema topológico. Es otra topología, como decíais en el argumento, la que hay que intentar abordar, porque el problema de los colores plantea el famoso teorema de grafos, que fue el teorema de la coloración de los mapas, **¿cuántos colores, como mínimo, podemos utilizar para colorear un mapa de modo que no se nos confundan los países entre ellos?**

Lo explico así pero podéis tener el *background*, **¿cuántos colores podéis utilizar para que los géneros no se nos confundan entre ellos?** Estamos en el mismo problema. El teorema de los colores finalmente fue muy difícil de demostrar. Demostró que son cuatro los colores, cuatro los colores como mínimo que necesitamos para que en un mapa no se nos mezclen los países y los colores distintos. Luego veremos que, llegado su momento, podemos decir que para Lacan hay cuatro posiciones sexuadas y no más, ni menos. Pero bueno, eso igual lo podemos debatir un poco después. Lo primero que me interesa subrayar es que en efecto está bien empezar a pensar la cosa en términos de colores, de teoría de colores. Porque Lacan, en el Seminario de *La angustia* ya introduce la idea de que el color, es así como en chino se designa a la sexualidad. O más adelante, en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, dice que todo lo que es color es subjetivo con respecto a la sexualidad. O más todavía, en el Seminario *El sinthome*, nos dice que en el sexo no hay nada más que el **"ser del color"**^{*}, lo que sugiere en sí mismo que puede haber mujer color de hombre, o bien hombre color de mujer. Es decir que hay tema para todo un seminario ahí, "teoría de los colores y de los géneros y de los sexos en Lacan", es algo que atraviesa muchos momentos de su enseñanza. Y bien, como decimos en castellano "para gustos, los colores". Supongo que en Argentina también tenéis esa expresión, ¿no? ¿No la tenéis? En España decimos "mira, para gustos colores" para decir "mira, te digo, cada uno tiene sus condiciones eróticas y eso va según los gustos de cada uno". También se dice "contra gustos no hay nada escrito" –y convendría escribir algo, precisamente, el psicoanálisis escribe algo sobre los gustos que son los colores del goce para cada sujeto como tal. Y podemos decir también "para identidades de género, colores". En efecto, tomamos todo el arco iris que es la simbología actual de la identidad de género, ahí tenemos todos los colores posibles, que se distinguen unos de otros por su abecedario LGTBIQ, etcétera, etcétera pero también por esa policromía de los géneros como tal. Hay sin embargo un par fundamental, un binarismo fundamental que ordena cualquier gama de colores en el arco iris, en la bandera de los géneros que van del blanco al negro, y que es ese color de vacío. Porque esa expresión tiene aquí todo su lugar, si entendemos que el binarismo fundamental es *colores y color de vacío*.

^{*} Lacan, J., *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 114.

¿Qué es el color de vacío? Realmente me gustaría hacer un seminario que se titule, lo voy a hacer para este año, después de las preguntas que habéis hecho: "El color de vacío". Porque es una manera de introducirnos a esta paradoja del bina-rismo que Lacan va a atravesar con la lógica del objeto *a* como tal.

Miguel Furman Voy a preguntar algo, el color de vacío es un color que no es un color, **¿no es un oxímoron color de vacío?**

Miquel Bassols Es una paradoja absoluta, claro está. Es una paradoja pero a la vez no habría ningún color sin el vacío, sin el agujero. Ahí vale la pena detenerse y estudiar un poco lo que es en óptica y en física la teoría de los colores. Lo real no tiene color. Los colores son una impresión que el aparato perceptivo produce a partir de ciertos fenómenos físicos de longitudes de onda, que nos producen la sensación de los colores. Y es ahí donde precisamente se pone el ejemplo de los *qualia*, en neurociencia cuando se dice el rojo, la cualidad de rojo, eso nadie puede explicarlo de uno a otro, cada uno tiene su experiencia del color rojo, su *qualia*, que no se puede definir de ninguna manera, es el *sinthome* de cada uno por decirlo así, es decir lo más singular de cada uno, es la experiencia del *qualia* que —ahí está la paradoja— en realidad no tiene color, no hay color, como tal vamos a decir: lo real es incoloro, inodoro en insípido, como tal. Y entonces más bien lo que hacemos es, con la respuesta que el sujeto da del lado de lo simbólico, es colorear lo real de alguna manera. Pero en sí mismo no tiene color.

Me gustaría poner para concluir esta pregunta, porque ya veis que nos podríamos alargar muchísimo en este tema, un ejemplo freudiano muy bonito, que es el famoso ejemplo del *destello en la nariz* de "El feticheismo". Porque en ese ejemplo del fetiche del brillo en la nariz, del *Glanz auf der Nase*, tenemos un muy buen ejemplo de esta expresión de Lacan de ese color de la libido, color de vacío suspendido en la luz de una hiancia, porque el brillo en sí mismo no tiene ningún color. Es algo que no sabemos si está ahí o lo produce la mirada como una suerte de meteoro, pero que en sí mismo forma parte del objeto *a*, del objeto fetiche en su parte no significante precisamente. Es lo que, en el ejemplo de Freud, atraviesa las lenguas —del inglés *glance on the nose* al alemán *Glanz auf der Nase*—, es el objeto que atraviesa las fronteras de las lenguas, translín-güísticamente, por decirlo así, sin ningún color como tal. Es la mirada misma, es el objeto *a* como mismo, como tal. Y eso es lo que me parece que Lacan introduce con esta frase de "el color de vacío suspendido en la luz de una hiancia", que agujerea lo masculino de la libido.

Miguel Furman Bien, Miquel, por el tema del tiempo, simplemente para dar lugar a otras preguntas, **¿qué te parece si pasamos –si te parece que ya concluíste con este desa-rollo– a la pregunta de Raquel, que también está articulada? ¿Qué te parece?**

Miquel Bassols Perfecto, sí.

Raquel Vargas Mi pregunta también está alrededor de su libro, *Lo femenino entre centro y ausencia*, también de *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, ya que en varios pasajes del primero, se desprende una plasticidad del concepto de lo femenino, siguiendo con el tema de la libido por fuera de la lógica masculina. Lo encontramos en la palabra del analizante o yo lo encontré en la palabra del analizante, en el silencio, en la interpretación del inconsciente, en la posición del analista, en su autoridad, en el discurso sin palabras que reclama Lacan, en la noción de litoral. Por momentos en la lectura encontré lo femenino en muchos lugares y en ninguno, tal como usted lo evoca en la frase de Masotta "La mujer es más recóndita que el camino por donde en el agua pasa el pez". La pregunta entonces, **¿es lo femenino lacaniano el camino del pez en el agua?** Si pudiéramos responder que sí, **¿lo femenino podría ser en esta perspectiva la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es decir, la transferencia?**

Tenía presente en la lectura, todo el tiempo la cuestión de la ausencia, entre centro y ausencia, y esos dos conceptos tanto ausencia como centro, me remitían al par freudiano presencia-ausencia, por un lado; y el tema del centro, al ombligo, al *Unerkannte*. De modo tal que tanto el concepto de centro como el de ausencia apuntaban a la noción de inconsciente, para mí si se alejan completamente de ese parentesco que tuvo inicialmente con la noción de profundidad. De modo que, bueno, si el analista es solidario del concepto de inconsciente, entonces **¿qué cuestión alrededor de lo femenino y el inconsciente lacaniano?**

Miquel Bassols Muy bien, gracias, Raquel. Sí es también una pregunta muy oportuna, porque está ahí casi todo, en esa pregunta. Es decir, está lo femenino, el sujeto y el objeto, la transferencia, el inconsciente, está el problema del goce, el camino y también el pase. Porque en esa frase de Masotta el pez pasa por el agua y casi podríamos llevar eso también al problema del pase, qué es lo que pasa en el pase o qué pez pasa en el pase y por qué camino pasa el pez en el pase, por decirlo así. Pero bien, esta pregunta a mí me ha avisado de algo, de algo que incluso yo mismo puedo haberme deslizado en esa pendiente y es un peligro que podemos correr cuando los analistas, los lacanianos especialmente, hablamos de lo femenino o de la feminidad, o del goce femenino, etc. Y es que nos puede suceder a veces lo mismo que les ocurría a los analistas de los años 50 criticados por Lacan, respecto a la interpretación y a la transferencia en "La dirección de la cura..." en el año 58. Cuando Lacan dice que la interpretación se había convertido en una especie de flogisto, esa substancia que los alquimistas ven por todas partes, que estaba en todas partes y en ninguna a la vez, nadie sabía dónde poder localizar ese famoso flogisto. Y Lacan evoca ahí a Edward Glover que encontraba la interpretación en todas partes. A falta, dice Lacan, de poder detenerla en una parte cualquiera, se la encontraba hasta en la trivialidad de la receta médica. Bien, creo que es la pregunta que hacía Raquel cuando me avisaba un poco de esto ¿no?, de que ella encontraba lo femenino en todas partes y en ninguna en la lectura de mi texto y me he dado cuenta de que es cierto. Debemos ir con cuidado de no convertir lo femenino en una especie de flogisto, de substancia etérea que siempre vamos a encontrar en todas partes, pero no sabremos localizarla en ninguna como tal. Y es cierto que lo femenino tiene siempre algo así también ¿no?, que no podemos localizar. Hablamos del goce no localizable en el cuerpo de una manera precisa también, pero luego ahí debemos pasar de la lógica binaria, donde lo femenino siempre es lo Otro con respecto de lo Uno, con respecto a lo fálico. A la lógica que es la lógica de lo Uno sin Otro, y creo que es por ahí que podríamos seguir la pregunta de Raquel para ver cómo eso se produce también en la transferencia. Sabéis que Lacan partió de una concepción de la transferencia como intersubjetiva, de un sujeto y otro sujeto, y en los años 60, cuando elabore precisamente la cuestión del pase, dirá que si alguna crítica podría haberse hecho y que él se hace entonces a sí mismo, es que la transferencia no es intersubjetiva, no es entre dos sujetos, no es entre lo Uno y lo Otro entendido como otro sujeto. De modo que este tema de lo Uno y lo Otro, por supuesto tiene todas sus consecuencias en el destino de la transferencia para Lacan como tal. Y yo diré que para mí todo el problema es precisamente cómo hacer una lectura no binaria de todo lo que Lacan va a elaborar en los años 60 y 70, especialmente de lo que va a elaborar en las fórmulas de la sexuación que conocemos mejor en *Encore*. Eso me llevaría mucho rato, pero voy a decir algunas cosas sobre esto para apuntar...

Antes, de todas maneras, quiero retomar esa preciosa frase de Oscar Masotta que Raquel nos recuerda, porque La mujer, la que no existe por otra parte, es más recóndita que el camino por donde en el agua pasa el pez, es una frase muy poética que está en el libro de Masotta *El modelo pulsional* y que define algo que es indefinible de lo femenino, porque ahí lo femenino no es el pez, que es importante, lo femenino no es el objeto, sino el camino que el pez hace en el agua y no hay nada mejor, es una imagen

muy preciosa, porque el camino que se hace en el agua se borra solo haber pasado, no es un camino que permanezca. Es un camino que se borra a sí mismo en el momento de hacerse ese camino. En fin, no se hace camino al andar ahí, según Machado, sino que más bien se borra el camino al andar. Podríamos decir en la lógica femenina, que no es machadiana, es más bien así. Es que ese camino del pez en el agua no deja rastro alguno, pero no deja de ser un camino, precisamente. Desde la lógica no fálica, desde el lado femenino de los seres hablantes, se trata de ese camino que no deja huella representable como tal, que es de ida pero que no permite volver. No hay camino de vuelta ahí, por decirlo con estos términos.

Bien, esto me parece que nos lleva en efecto a replantear todo lo que Lacan había elaborado en los años 50 y parte de los 60 de la transferencia, de la lógica de la sexuación, de las identidades sexuales, a partir de la lógica edípica o fálica, donde los caminos o fronteras están claras, incluso clínicamente, donde tenemos el Nombre-del-Padre que traza una frontera muy clara entre neurosis y psicosis, donde es falo o castración, uno o cero. Cuanto más avanzamos en Lacan, y la clínica introducida por Jacques-Alain Miller con las psicosis ordinarias nos lleva a ese campo, al menos tenemos que hablar de fronteras móviles, no de fronteras fijas. Las fronteras se nos escabullen un poco como el pez en el agua, donde el camino ya no queda trazado de una manera tan clara. Estamos más bien en la clínica de los anudamientos- desanudamientos, y donde las propias identidades sexuadas dejan de tener una polaridad significativa ordenada únicamente por el símbolo fálico, es decir, por la lógica falo-castración. Y donde el Uno y el Otro no se distinguen ya por esta frontera. Recordemos cómo en *Liturgie* Lacan distingue la lógica de la frontera de la lógica del litoral, porque creo que es muy importante para entender toda esta nueva configuración en el mapa, de la transferencia, de la clínica y de los sexos también.

La lógica de la frontera implica que hay una diferencia clara, simbólica, en el terreno, para distinguir un país de otro. Y que a partir de ahí cada país tendrá una representación recíproca para el otro; tendrán consulados, tendrán representantes, y hay una reciprocidad. Como dice Lacan, tienen una común medida entonces. Y aunque sean distintos, aunque no sean simétricos, sí podemos decir que son recíprocos: hay el Uno, hay el Otro y hay el Otro del Otro que es el Uno. Y eso nos configura toda una forma de entender la transferencia, la clínica, y sobre todo también las identidades sexuadas hombre-mujer como tal. Pero, en efecto, cuanto más avanza Lacan, más se va rompiendo esta lógica binaria de la reciprocidad, hasta llegar a su no hay relación sexual, como tal. Y eso aparece a partir del estudio de lo femenino, no a partir de la lógica fálica masculina. Es lo femenino quien introduce la necesidad de ir más allá de la lógica de la frontera y de la lógica de la reciprocidad, y de la lógica del binarismo. Tenía preparada las fórmulas de la sexuación, pero no voy a cansaros con eso, porque las tenéis en mente y si no, vais al Seminario *Encore* para ver el famoso cuadro de la lógica de las identificaciones sexuadas y de la lógica fálica y de la lógica no todo fálica, etc., la parte masculina de los seres hablantes y la parte femenina de los seres hablantes, fijaros cómo dice Lacan: no dice "aquí están los hombres, aquí están las mujeres". No. Dice "la parte masculina de los seres hablantes" – "la parte femenina de los seres hablantes", lo que nos introduce una disyunción interna, no dos campos como dos universos que puedan hablar recíprocamente. Y ya sabemos que cuando se ponen a hablar recíprocamente no se entiende nada de nada, es decir que el problema no funciona por un diálogo de reciprocidades. Lacan dice ahí, todo ser que habla debe inscribirse de un lado o del otro, pero es la parte femenina la que introduce la lógica del no-todo y de la excepción como tal.

Y dice Lacan, "a la derecha tienen la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan"⁶, no le hagamos decir a Lacan lo que no dice, no dice que a la

⁶ Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 97.

derecha estén las mujeres, porque las mujeres sin duda pueden estar a la izquierda, es decir, en la parte masculina de los seres hablantes. Y también hay hombres que pueden estar en la parte derecha. Con todo, es cierto que el binarismo hombre-mujer, el lado masculino y el lado femenino se sostiene; lo que ocurre es que si uno lee como conviene las fórmulas de la sexuación, tal como Lacan las desarrolla en esos seminarios, la línea que divide esos dos territorios no es una frontera, no nos permite establecer una reciprocidad entre el uno y el otro, para decir que hay Otro del Otro, y que ese Otro del Otro es el Uno, sea el hombre o la mujer. No. Si uno lee como conviene esa construcción de las fórmulas de la cuantificación, de los cuantificadores del no-todo, más bien esa línea es un litoral. Es decir, no es una frontera que implica la reciprocidad, sino algo que introduce la dimensión de la letra, de un agujero irreductible en cada uno de los dos espacios a considerar como tal. Eso, por supuesto que va a tener consecuencias en la noción misma de transferencia, porque si no hay Otro del Otro, la transferencia no es una relación intersubjetiva, el analista no está ahí como Otro del Otro. Pero va a tener muchas consecuencias para el tema actual, que es el que tenemos que tratar, que es el de las famosas identidades de género, identidades *sexuadas*, etc. Por cierto que Lacan habla de identidades sexuadas, identificaciones sexuadas, no sexuales ni de género. Creo que con eso él, ya en esa época, quería distinguirse claramente de lo que empezaba a entenderse como identidades sexuales, de la multiplicación de lo que después han sido las teorías de género.

Si leemos bien las cuatro fórmulas de la sexuación, de ahí se deducen de hecho cuatro posiciones sexuadas, que no voy a desarrollar aquí, pero que creo que sería un tema para trabajar de cara a las Jornadas y más allá. Es decir que, en efecto, hay cuatro colores en el mapa, no hay solo dos, o en todo caso ese binarismo hombre-mujer, cuando Lacan avanza, se va a distribuir en cuatro posiciones sexuadas. La del "Existe al menos uno que no"; la de "La mujer que no existe como tal", pero entonces "hay la posición femenina del lado del objeto *a*"; la del "No hay una que no". Es decir que tendremos finalmente cuatro posiciones sexuadas como tal. Todo eso está desarrollado en algo que yo no había leído todavía bien y que está en el Seminario *Les non-dupes errent*, donde vais a ver que Lacan dice explícitamente que hay cuatro posiciones sexuadas, que hay que estudiarlas justamente más allá de la lógica de la frontera, del Nombre-del-Padre tal como funciona en el binarismo fundamental hombres-mujeres. Y que es a partir de ahí como podremos abordar una nueva conversación con las teorías de género actuales. Partiendo siempre de la lógica del no-todo, como solemos decir.

Hay algo más interesante todavía para volver al pez en el agua de la pregunta de Raquel, y es que en ese mismo seminario Lacan saca una consecuencia que me parece absolutamente sorprendente: dice que sólo hay identificación sexuada de un lado, y es del lado femenino de los seres hablantes. Lo van a encontrar así en el Seminario *Les non-dupes errent*, es decir, que para el Lacan de los 70 solo hay posibilidad de identificación sexuada haciendo esa elección sexuada desde el lado femenino, desde el lado no fálico de la sexuación. Dice Lacan **"todas estas identificaciones están del mismo lado, lo que quiere decir que solo una mujer es capaz de hacerlas"**⁶. Es una afirmación muy fuerte, muy enigmática, pero que nos sitúa a lo femenino sin duda más allá, fuera de los géneros, pero como el verdadero agente de la identificación sexuada. Es decir, no es desde la parte fálica como se construye una posición sexuada, sino desde la parte no recíproca, desde la parte litoral, femenina, desde la parte letra del ser hablante en la sexuación. Es una hipótesis muy fuerte, pero que, es el límite al que nos lleva ese pez en el agua que no deja camino trazable, representable por el significante, pero que es el verdadero agente de la operación analítica y de lo que Lacan llama identificación sexuada. Por supuesto que esto no tiene nada que ver ya con las identidades

⁶ Lacan, J. El Seminario 21, *Les non-dupes errent*, inédito, clase del 11 de junio de 1974.

de género. Más bien al revés, hay que ver qué de lo femenino hay en cada identidad de género. Es una perspectiva muy distinta.

Pero me detengo aquí, porque con esto solo abro un horizonte de trabajo que creo que es el que debemos hacer de cara a las Jornadas... y más allá.

Miguel Furman Gracias, Miquel. Entonces paso a mí pregunta. En el capítulo que se llama "El sexo es diferencia absoluta", uno sin otro, que es de tu libro *La diferencia de los sexos...* planteas cuestiones sobre la lógica del objeto *a*, como condensador de goce, la satisfacción de la pulsión, que no sigue la lógica binaria ni de la diferencia sexual, el objeto *a* es trans-género, porque es trans-identitario, y es un objeto a-sexuado. En este sentido es fuera de género, fuera también, se podría decir, de la multiplicación de los géneros. También destacas lo femenino como concepto del psicoanálisis de la orientación lacaniana, que está ubicado más allá del género, tal como nuestro título, *Lo femenino fuera de género*. Es decir, lo femenino se ubica fuera del binarismo, fuera de género, fuera de la multiplicación de géneros. Aquí la pregunta, y es la cuestión que conversamos en el Cartel y que me planteo; en este desarrollo parecería quedar ligado lo femenino al objeto *a*-sexuado, fuera de género, fuera de binarismo, etc. Si esto es así, entonces, **¿cómo diferenciar el goce localizado del plus de goce, de los objetos a, ya sea el oral, el anal, la mirada y la voz, del goce femenino que es no localizado y, tal como lo plantea Jacques-Alain Miller, es el régimen del goce en cunato tal?**

Miquel Bassols Gracias, Miguel, por la pregunta, de nuevo muy bien argumentada y que nos plantea la cuestión del lugar, porque es una cuestión de localización. Incluso diríamos de cómo el cuerpo localiza el goce. Si hallamos algo del goce que no podrá localizarse en el cuerpo, sino que quedará también de alguna manera fuera del cuerpo como tal, separado del cuerpo. Yo estaría de acuerdo en primer lugar con lo que me decís que habéis trabajado en el cartel y que tú sitúas así. Es decir, que en lo femenino queda homologado, no sé si la palabra homologado es la mejor, pero si vamos de nuevo a las fórmulas de la sexuación y al cuadro de *Encore*, el objeto *a* está del lado femenino de los seres hablantes, es decir, sin duda para Lacan el objeto *a* se acerca más o está del lado femenino más que del lado fálico o de la lógica del todo fálico como tal. Con todo hay que ver bien qué es lo que introduce de nuevo... qué lugar nuevo introduce la lógica del objeto *a*. Porque de hecho cuando hablamos de localización de un goce podemos situar eso también a través del falo. El falo es algo que localiza también el goce en el cuerpo, y sabemos las consecuencias clínicas cuando el significante fálico o el falo incluso en lo imaginario, no funciona, no es tan claro en el cuerpo, y no hay una localización del goce en el cuerpo. Esto lo hemos visto en la clínica, voy a decirlo así, en la clínica del confinamiento, supongo que en Argentina también, pero ha habido un aumento notabilísimo de auto-lesiones, especialmente en muchachas adolescentes, donde algo del goce en el confinamiento no se podía localizar fuera del espacio, de la frontera del confinamiento y han aumentado, no sé en Argentina, aquí se han cuadruplicado los fenómenos de cortes, de auto-lesiones en el cuerpo, especialmente en muchachas. Fenómenos que sabemos que son intentos de localizar el goce en el cuerpo como tal, de establecer fronteras, incluso, en el cuerpo, para volver al término anterior de fronteras. Y que cuando algo de lo fálico no puede situarse, no puede localizarse en el cuerpo, hay dificultades y fenómenos de cuerpo y experiencias de angustia, y cada vez más difíciles.

Por lo tanto tenemos una localización que podemos poner del lado de lo fálico, lo fálico como localización del goce en el cuerpo. Y sabemos que ahí Lacan en efecto aborda la cuestión del lado masculino y del lado femenino, a través de lo fálico. Pero aún ahí, diríamos, estamos en la lógica de la diferencia relativa y de las fronteras, de un mapa con fronteras donde las cosas están claramente distinguidas. Y podemos poner los colores, etc. Pero **¿qué ocurre cuando aparece el color de vacío, cuando**

aparece algo que no puede ser simbolizado por el falo, cuando algo del goce no puede ser simbolizado por lo fálico, cuando aparece algo del orden del Uno sin Otro, de lo Uno sin Otro, del Uno del goce sin el Otro que pueda localizar ese goce en el cuerpo como tal? Es ahí donde aparece la lúnula del objeto a , como algo separable del cuerpo pero no como una frontera clara entre sujeto y objeto. El objeto a no tiene una frontera clara, es un interior exterior, sigue la lógica del litoral, no de la frontera como tal y es también la función que va a cumplir lo femenino para Lacan en la lógica de la sexuación. No es el Otro distinto al Uno, sino que es la alteridad agujereando lo Uno como tal. Eso nos introduce a otra topología, como decís en el argumento, nos introduce a un mapa donde el color de vacío no se puede localizar de una manera tan simple como lo hacemos con los colores de los mapas.

Aquí es donde, en efecto, tú situabas la noción de diferencia, la diferencia absoluta, que me parece que es una noción que debemos interrogar y que es importante subrayar. Debo decir que ese término lo hemos leído en Lacan muchas veces, pero haberlo subrayado de esta manera se lo debo a nuestro colega Leonardo Gorostiza que fue el que me dijo, todo esto que estás diciendo de la diferencia habría que ponerlo a trabajar a partir de la noción lacaniana de la diferencia absoluta, que es un término que Lacan introduce, lo introduce ya en seminarios anteriores, pero sobre todo en el *Seminario 11*. Aparece en aquella frase en que el deseo del analista no es un deseo puro sino el deseo de obtener la diferencia absoluta, etc., no voy a citaros el párrafo entero que requeriría mucho comentario. Sí me parece importante, de cara a introducir esta lógica del objeto a , no binaria, en este nuevo mapa del goce lacaniano, distinguir diferencias diferentes: hay diferentes diferencias en Lacan.

Podemos empezar por la diferencia del narcisismo, que es el de las pequeñas diferencias. Es la diferencia del registro imaginario, de las imágenes, entre yo y el otro. Son las pequeñas diferencias que conocemos en todos los fenómenos de grupo, de segregación, de envidia, etc. Es la diferencia de lo imaginario. Hay otra diferencia importante que es la diferencia relativa entre significantes, la diferencia entre S_1 y S_2 , es la diferencia del registro de lo simbólico, donde tenemos una frontera muy clara también. Entre S_1 y S_2 hay una frontera, y luego hay una reciprocidad posible. Es la diferencia de la lógica binaria y es también la diferencia que distingue lo binario de lo no binario, valga la paradoja.

Y luego tenemos esta diferencia absoluta, que ya no es la diferencia del significante. Esta diferencia absoluta, vamos a decir, es una diferencia que debemos situar en el registro de lo real. Ya no podemos situarla como la pequeña diferencia en lo imaginario, o la diferencia relativa en el campo simbólico del significante, sino que es la diferencia absoluta en el registro de lo real, aunque Lacan la sitúa con respecto al significante amo, solo, al S_1 separado de la cadena, que ya no se repite, sino que itera. Y que más bien es un significante nuevo, separado de la cadena, que intenta agarrar un pedazo de lo real como tal, como diferencia absoluta, radicalmente absoluta. Es decir, ahí no hay ni comparación posible, ni una lógica de la diferencia relativa con los otros. Es también la lógica del *sinthome*, es el síntoma en tanto singular por sí mismo, que no puede definirse por su diferencia con ningún otro.

En el núcleo de esa diferencia es donde Lacan aborda la lógica del objeto a . Es cierto que eso corre paralelo a la construcción de lo femenino en Lacan y a la construcción de la frase *La mujer no existe como tal*. Y Lacan lo subraya en muchas ocasiones, eso no hace de la mujer un objeto. Según la versión masculina –incluso machista si queréis, de lo que sería la mujer–, sino que igual que el analista, la mujer está ahí como soporte del objeto, como soporte causa del objeto, en el lugar del agente del discurso como tal, como causa del deseo. Ahí incluso Jacques-Alain Miller un día hizo una observación importante al criticar una expresión que no está en Lacan, y que a veces utilizamos, diciendo “hacer semblante de objeto”. No hay manera de hacer semblante de objeto. El objeto mismo es un semblante que está en el lugar

de esa posición de *La mujer* que no existe como tal. Ese objeto *a* que ya no puede definirse por ninguna diferencia relativa ni por ninguna pequeña diferencia, es la que nos introduce a esta otra lógica que no es la del semblante fálico, que rompe el binarismo y que está en el corazón de la lógica de la libido y del objeto *a* como tal. El objeto *a*, el objeto rodeado por la pulsión de las zonas erógenas está hecho así. Tiene un lado representable, un lado fálico diríamos, significativo, y hay el otro lado, pero ya es demasiado decir que es el otro lado porque no tiene representación ese lado. Yo siempre pongo el ejemplo del disco de Odín, del cuento de Borges, que me parece el mejor ejemplo que hay del objeto *a* en Borges, es ese. Es el disco de Odín que tiene un solo lado y el otro no tiene representación, pero está en el disco. Es decir, no existe como tal, pero agujerea al lado del Uno como tal.

Solo para daros una pista de cómo sigue el tema, porque en efecto hay algo de esta localización que no es la fálica, una localización del goce pulsional en este objeto *a* del lado femenino de la sexuación, y que es lo que Lacan elabora como el objeto *a*. Pero sólo para daros una continuación de esto, porque me he encontrado en estos días con un volumen absolutamente excepcional que acaba de salir y que es el número de Ornica *Lacan Redivivus*, que deberemos leer línea por línea. Hay textos excelentes de los más sabrosos y muy interesantes, pero hay en especial una carta dirigida a un joven etnólogo, el texto se llama así "Carta a un joven etnólogo" en la página 103-106 de este volumen, donde Lacan responde a un etnólogo que parece le había planteado algunas objeciones no muy políticamente correctas podría decir, ni muy amorosas, y al que Lacan responde muy amablemente y a la vez, de una manera muy fina, precisamente situando esta lógica del objeto *a*, a partir del Uno sin el Otro, de un Uno sin Otro posible. Es decir, de una diferencia absoluta que es la que encarna lo femenino en la sexuación y que es también la que el objeto *a* introduce en la lógica lacaniana. Porque a ver, tenemos el objeto *a*, pero no tenemos el objeto *b*, el objeto *c*, *d*, *e*, *f*, no hay un abecedario que se ordene según las diferencias relativas entre objeto *a* y otros. No, no... el objeto *a* es lo que hay, diríamos, de diferencia absoluta en cada objeto que consideremos en las zonas orales, anales, etcétera, etcétera, el objeto *a* incluso en su vertiente más fenomenológica como tal.

Entonces, en el lugar de *La mujer* está, en el lugar de *La mujer* que no existe, está ese objeto *a*, que siempre mantiene este rasgo de unicidad, del Uno sin el Otro, señalado por Lacan, más allá del binario S_1-S_2 , en la lógica del significante.

Bien, todo esto para mí va en el sentido de una lectura no binaria de las fórmulas de la sexuación, y el objeto *a* es precisamente lo que rompe toda posibilidad de binarismo en la lógica de los sexos. Creo que es un invento lacaniano del que realmente debemos poder transmitir la importancia, un invento que se construye a lo largo de muchos años de trabajo en el Seminario, y que por supuesto, las teorías de género, empezando por Preciado y siguiendo por todos los americanos que han leído el asunto, es que no tienen ni idea de esto. He rastreado textos, y realmente se ve bien ahí la falta de elaboración de la lógica del objeto *a*, en esta dimensión que he intentado resumir ahora en cuatro palabras, pero que va exactamente en el sentido que lo tu, Miguel, señalabas en tu pregunta.

Miguel Furman Bueno, te agradezco mucho, me queda mucho más claro, igual hay un oscuro y un vacío de color, o color de vacío, que tenemos que seguir investigando.

Fin de la primera parte de la Conversación...

Transcripción no revisada por el autor

30 JORNADAS ANUALES de la EOL
lo femenino fuera de género

3/4 DICIEMBRE 2021

formato virtual

EQUIPO NOTANDARK

Ana Cecilia González (Directora)

Florencia Alvarez

Cynthia Barreiro Aguirre

Roberto Cordero

Juan Pablo Duarte

Solana González Basso

Mariana Isasi

Ana Larrosa

Lucía Marquina

Nicolás Mascialino

Gabriela Rodríguez

Gloria Sensi

Mariana Schwartzman

Paula Szabo

Jazmín Torregiani

Luciana Varela

CARTEL ORGANIZADOR

Adela Fryd

Miguel Furman

Marta Goldenberg

Raquel Vargas

Daniela Fernandez (Más Uno)

jornadaseol.ar



Escuela de la Orientación Lacaniana